



## Capítulo 81

El vehículo aéreo que transportaba a Giselle y a mí llegó al Primer Aeropuerto de Akbarán.

El aeropuerto tenía una escala completamente diferente a la de un aeródromo. Entre ellos, el Primer Aeropuerto fue el más grande.

Los aeródromos que solíamos usar en la ciudad solo podían albergar aviones pequeños o medianos. Grandes aviones como buques de guerra o dirigibles despegaban y aterrizaban en aeropuertos situados en las afueras en lugar de dentro de la ciudad.

Por ello, a pesar de estar en las afueras, los aeropuertos de Akbarán tenían seguridad e instalaciones tan buenas como las de los distritos altos.



¡Wuuuuuung!

Incluso ahora, una colosal nave de carga, responsable de la logística del Imperio, proyectaba una sombra inmensa mientras se movía por el cielo. Los enormes propulsores acoplados a su parte inferior contaban por docenas. Si esa cosa volara a baja altitud, toda la ciudad se vería envuelta en llamas.

'Esto me está volviendo loco.'

Pero la razón por la que sentía que estaba perdiendo la cabeza estaba en otro lugar. La presencia abrumadora de la aeronave, irrealmente enorme, no me llegó en ese momento.

Swish.

La falda que se movía alrededor de mi parte baja del cuerpo me resultaba extraña.

"Relaja la cara. Tu maquillaje se va a estropear."

Giselle, que había bajado primero del vehículo aéreo, habló. Respiré hondo para calmarme.

'Esto es una misión.'

Y soy un soldado del Imperio. No soy un tonto que deja que un pequeño orgullo arruine una operación.

Mi mente se enfrió. Eliminé cualquier emoción innecesaria, como agua por el desagüe. No estaba defectuoso. No era subversivo.

"Sí, mi señora."

Hablé con una voz modificada, alterada por la función incrustada en el collar. Tenía un tono algo andrógino. Pero como mi aspecto era inconfundiblemente femenino, fue suficiente.

Ahora, recordemos mi identidad. Ahora mismo me llamo Keisa. Había entrado en la casa de los Custoria como criada hace dos meses. Keisa era del distrito inferior, pero había sido designada para el servicio de una casa noble y educada para ello desde joven.





'Porque se la consideró apta como asistente de una familia noble en el examen de selección.'

Keisa era obediente, paciente y diligente. A partir de ahora, tenía que convertirme en ese tipo de mujer.

"¿Mi señora? Ah, bueno, sí... Claro."

Giselle parecía más sorprendida por mi repentino cambio de actitud que por otra cosa.

Clic, clic.

Bajé del vehículo aéreo, dejando que mis tacones anunciaran mi presencia. Un sirviente debe siempre hacer saber su posición a su amo. Por eso llevaban zapatos que hacían sonidos agradables. Un maestro podía reconocer la aproximación de su asistente solo con escucharla. Era parecido a poner una campanilla en el collar de un gato.



"En breve, la familia Carthica..."

Dudé un momento mientras miraba la hora. Maldita sea, tuve que hablarle así a Ilay también. Incluso la determinación que había reunido parecía empezar a resquebrajarse.

"..... El joven maestro Ilay llegará en breve."

Como ya había empezado, no tenía intención de hacerlo a medias.



"Claro, Lu... Ke... Isa."

La que necesitaba recomponerse no era yo—era Giselle.

'Giselle no es una soldado.'

Ella era diferente a mí. Giselle era alguien a quien tenía que observar y proteger. Si había algún error en esta misión, vendría de ella. Y como soldado, mi trabajo era cubrir esos errores y asegurarme de que no afectaran a la operación. Tenía que mantenerme alerta.

Clic, clic.

Me puse delante de Giselle. Entre la multitud bulliciosa del aeropuerto, vi a Ilay.



A diferencia de mí, que me sentía extrañamente vacío en muchos aspectos, Ilay iba completamente armado mientras caminaba hacia nosotros. Llevaba un protector de pecho para proteger sus órganos vitales, y un casco variable doblado colgaba del cuello.

Estremecerse.

Ilay dudó—por un breve momento. Porque me había visto. El borde brillante de sus ojos cibernéticos parpadeó rápidamente mientras me analizaba.

Mi disfraz era minucioso, pero engañar a los ojos agudos de Ilay, después de años juntos, no era tarea fácil.

Al darse cuenta de quién era, Ilay intentó desesperadamente contener la risa. Pero sus mejillas estaban tan rojas e hinchadas que era evidente.

"L-Perdón, perdón. Si estás aquí, eso significa... sí."

murmuró Ilay en voz baja mientras se acercaba a mí. No preguntó por qué iba vestida de mujer.

La misión a nivel de superficie era escoltar a la Giselle Custoria. Pero debajo de eso, había asuntos privados de la familia Custoria. Si fuera Ilay, ya lo habría descubierto.

'No busques conocimiento más allá de tu autoridad.'

Esa era una de las virtudes de un soldado imperial, y Ilay la seguía fielmente.

Pasando junto a mí como si no fuera más que una doncella, se acercó a Giselle y la saludó.

"Ilay Carthica, enviado desde la Guardia Imperial para tareas de escolta."

Desde su aspecto hasta su comportamiento, Ilay fue el modelo perfecto de un joven noble maestro.





"... Giselle Custoria. Nos hemos visto varias veces, pero esta es la primera vez que hablamos en serio."

Giselle e Ilay no eran especialmente cercanas. Pero sin duda se conocían mucho.

'Por mi culpa.'

Le conté a Ilay sobre Giselle, y le conté a Giselle sobre Ilay.

"Quería organizar una reunión aparte para hablar contigo, Giselle."

"Yo siento lo mismo. Es una buena oportunidad. Y esto de aquí... es Keisa, mi asistente."



"Un placer conocerte, Keisa."

Ilay me miró mientras hablaba. Su expresión era antinaturalmente neutra, su sonrisa tan mecánica que resultaba casi inquietante. La risa de antes parecía una ilusión.

"Es un honor conocerle, Lord Ilay."

Agarré ambos extremos de mi falda y me incliné.

Mi expresión y tono eran tan mecánicos como los de Ilay. Pero eso no significaba que estuvieran sin vida. Como su sonrisa, mi actitud superponía emociones artificiales e insinceras sobre una fachada de máquina.

Eso era lo que éramos: seres que podían, si quisiéramos, convertirse en máquinas con la forma humana.

"... ¿Eso es todo?"

Giselle dudó ante el intercambio insípido. Debió de esperar que dos conocidos cercanos charlaran al encontrarse.

Pero Keisa e Ilay se conocían por primera vez. Así fue como nos reconocimos mutuamente. Y ahora mismo, había demasiados ojos vigilando.

Completar la misión era nuestra prioridad.

"Mi señora, creo que lo mejor sería proceder con el proceso de embarque antes de que nos retrasemos más."

Insté a Giselle a avanzar.

"Gracias, Keisa. Hace tiempo que no venía al aeropuerto, así que me distraje un poco. Sí, necesito concentrarme."

Giselle aceleró el paso y yo la seguí de cerca.

\* \* \*

El Primer Aeropuerto contaba con más de cincuenta terminales. Los vuelos nacionales con vehículos aéreos personales partían de la sección de los años 30.



En el Imperio, solo los nobles y los ricos usaban vehículos aéreos para los viajes interurbanos. La clase baja dependía principalmente de vehículos terrestres o trenes.

Aun así, incluso los privilegiados necesitaban autorización oficial para entrar o salir del espacio aéreo de Akbarán. Sin permiso, la salida y la entrada eran, en principio, imposibles. Por supuesto, eso era solo en principio.

En realidad, era imposible evitar todos los vuelos y movimientos no autorizados. Y quienes tengan poder real podrían ignorar las reglas por completo.

'Pero si no tienes nada que ocultar, no hay razón para no pedir un permiso.'

Giselle, habiendo completado el proceso, se acercó a nosotros con un permiso de entrada en la mano.

'Otro privilegio de la nobleza.'

Solicitamos el mismo día y obtuvimos la aprobación en cuestión de minutos. El prestigio de la familia garantizaba su estatus, eliminando la necesidad de cualquier verificación exhaustiva. Si un ciudadano de clase baja hubiera solicitado, habría tardado días solo en emitir el permiso.

Para entonces, los registros de viaje y el destino de Giselle habían sido registrados en la base de datos del aeropuerto. Solo quedaba que Barbara mordiera el anzuelo.







Con el permiso en la mano, abrimos paso entre la multitud y volvimos al vehículo aéreo en el que habíamos llegado.

-Cambiando a modo de operación manual.

Mientras Giselle operaba los controles, una voz del sistema anunció el cambio. Cuando se sentó al volante, Ilay dio un paso adelante apresuradamente.

"Puedo conducir—"

"No. Lo haré. Me gusta manejar máquinas."

Giselle habló con firmeza. Lo que decía era cierto: su especialidad académica era ingeniería mecánica. A menudo la había visto trabajando con prótesis y máquinas cibernéticas.



"En ese caso, te lo dejo a ti."

Ilay se apartó sin protestar y se sentó dentro.

"Como probablemente ya sabes, Ilay, mi destino es una instalación de investigación en Autonovus. Se ha lanzado un nuevo vehículo prototipo. Cualquiera con aunque sea un mínimo interés en este campo visitará para echar un vistazo."

Giselle operó metódicamente el vehículo aéreo, preparándose para el despegue.



"Un prototipo de Autonovus sin duda llamaría la atención. Incluso yo tengo curiosidad. Ah, por casualidad..."

Ilay fingió interés, usando sus habilidades sociales para dirigir la conversación. Aunque no tenía mucho entusiasmo por el tema, preguntó por ingeniería mecánica para que Giselle hablara.

'Autonovus.'

Conocía bien el nombre. Era una corporación enorme especializada en vehículos terrestres. Aunque iba ligeramente por detrás en tecnología aérea y de vuelo, sus vehículos terrestres contaban con una fiabilidad abrumadora y una ingeniería avanzada.

'Nada de esto me parece antinatural. Es justo el tipo de plan bien organizado que Hemillas prepararía.'

Muchos nobles asistirían para ver el prototipo del Autonovus. La visita de Giselle se integró perfectamente.

Quizá Barbara incluso esperaba que Giselle asistiera a esta exposición y había estado esperando este día exacto.

"Los vehículos de orugas cuadrúpedos son raros en las zonas urbanas de Akbarán", comentó Ilay. "No son muy adecuados para entornos urbanos."

Mantuvo la conversación con Giselle.





"Pero he oído que su uso está aumentando en terrenos accidentados. Por eso la gente especula que el prototipo de Autonovus podría ser un vehículo de orugas cuadrúpedo."

"Hmm, prefiero los vehículos clásicos de cuatro ruedas. Ojalá también lanzaran más de esas."

Su conversación estaba completamente fuera de mi interés.

Cerré los ojos y dejé que mi mente divagara. Mi única arma en ese momento era la daga atada a mi muslo.

Metí la mano bajo la falda, rozando con los dedos el mango de la daga, recordando cómo se sentía.

'Graken Vuth.'

Una daga con un nombre engorroso. A diferencia de la pistola de choque Ruina o el arma pesada de alta compresión Crucis, Graken Vuth era algo que casi nunca necesitaba usar.

'Un regalo de Ilay.'

Según Ilay, era una espada extraordinaria. Un tesoro que solo los guerreros de clase comandante de la raza alienígena Equesiana podían poseer.

'Si las cosas se torcen, esta será la única arma en la que tendré que confiar.'





Ruina y Crucis estaban almacenados en el compartimento del vehículo aéreo. Ambas eran armas de alta potencia producidas por los talleres del Imperio—demasiado llamativas para que una simple doncella llevara encima.

'Bueno, Ilay está aquí, así que debería estar bien.'

Entrecerré los ojos, observando a Ilay.

En los últimos meses, había estado viviendo a un ritmo intenso, exigiéndose sin descanso como si quisiera compensar el tiempo perdido.

Lo sentía—Ilay se estaba haciendo más fuerte.

"¿Tengo algo en la cara, Keisa?"

Al notar mi mirada, Ilay esbozó una sonrisa arrogante, con un tono cargado de diversión.

Solo fue por un instante, pero a través de miradas y expresiones sutiles, ya habíamos intercambiado un entendimiento tácito.

"Simplemente pareces un hombre excepcionalmente guapo. Es difícil apartar la mirada."

Hablé despacio y con compostura.

¡Chillido, golpe!





El vehículo aéreo dio un sacudón violento como si acabáramos de estrellarte. Giselle, que iba al volante, casi perdió el control al escuchar mis palabras.

"Khh... Kkk... Y-Ilay, por favor... Necesito que tomes los controles...!"

Agarró la palanca de dirección con una mano mientras se tapaba desesperadamente la boca con la otra.

... Quizá nuestra pequeña broma se había pasado un poco de la raya.

Antes de que el vehículo pudiera derrapar por completo, Ilay tomó el asiento del conductor. Mientras Giselle cambiaba de sitio, apenas logró recomponerse, luego se giró para mirarme con furia, moviendo los labios en silencio:

'¿No fuiste tú quien dijo que debíamos tomarnos esta misión en serio?'

Incliné la cabeza, fingiendo no entender.

No se equivocaba. Ese fue un momento en el que no deberíamos haber bromeado. Fue un error de juicio—un error impulsivo tanto mío como de Ilay.

Pero no éramos máquinas perfectas. Todavía no.

Sí, no éramos perfectos.



Por eso, por ahora, seguíamos siendo solo humanos—humanos a punto de convertirse en máquinas.

